

BRADLEY, John R. (2012): *After the Arab Spring: How Islamists Hijacked the Middle East Revolts*. New York: Palgrave Macmillan

Alice Martini¹

Simplemente con leer el título se entiende que *After the Arab Spring: How Islamists Hijacked the Middle East Revolts* no es el típico libro acerca de la Primavera Árabe. John Bradley, periodista y escritor británico que en las últimas décadas ha vivido en diferentes países del Maghreb y de Oriente Medio, no describe los levantamientos populares que han tenido lugar en muchos de los países de esta área geográfica y que han conseguido acabar con sus gobernantes como la mayoría de los libros acerca de este tema. Su relato va más allá y parte desde los acontecimientos inmediatamente después del derrumbarse de los líderes políticos de estos países.

El autor describe cómo, al contrario de la mayoría de los medios de comunicación occidentales, observó con temor las agitaciones en los países árabes porque “son los islamistas, los que quieren fundar un estado islámico e imponer la ley islámica, los que emergerán triunfantes del actual caos” (pág. 1)². Por lo tanto, el objetivo de Bradley en este libro es analizar el por qué la Primavera Árabe, en lugar de abrir un camino hacia el liberalismo y la democracia, ha favorecido el instaurarse de regímenes islamistas en los países que han vivido las revueltas. Es exactamente esto lo que hace de *After the Arab Spring: How Islamists Hijacked the Middle East Revolts* una lectura interesante que proporciona un diferente punto de vista acerca de las consecuencias de la Primavera Árabe que no se suele encontrar en otras obras.

Desde el primer capítulo del libro, *An Arab Spring?*, el autor evidencia que cuando los levantamientos empezaron la mayor parte de los medios de comunicación occidentales y de los líderes políticos argumentaban que el pueblo árabe oprimido había encontrado la fuerza para luchar por la instauración de valores occidentales liberales. Sin embargo, dice el autor, el fallo de esta visión reside en su imaginarse un pueblo árabe unido pidiendo la concesión de valores occidentales tales como el derecho de expresión y de asociación. Si bien hay que reconocer que había una parte de la población manifestándose por el respeto de ciertos derechos humanos en sus países, explica Bradley, esta no era más que una pequeña parte, una élite escolarizada de clase

medio-alta. Por el resto del pueblo, “el agravio peor no era la falta de libertad política, sino de trabajo” (pág. 9)³.

Por esta razón, el imponerse de los partidos islamistas en estos países no debería sorprender. En el escenario pos-revultas de la Primavera Árabe, estos eran los que menos parecían estar implicados en la corrupción y en los negocios con Occidente (y, sobre todo con Estados Unidos) también por el no haber podido participar en la vida política de estos países antes de las revueltas⁴. Además, los islamistas fueron el grupo que, entre todos, estaba “más determinado a cambiar las cosas” (pág. 27). Bradley evidencia que, a pesar de que los islamistas no ofrecieran ninguna solución a los agravios económicos y sociales, “ofrecen algo atractivo y seductor ante la ausencia de soluciones válidas: una hecho muy simple, el islam es la solución” (pág. 204). Por estas – y más – razones estos partidos consiguieron llegar al poder a través de unas elecciones democráticas en países como Túnez o Egipto.

A pesar de las muchas diferencias políticas entre ellos, en ambos estados consiguieron imponerse los partidos islamistas locales y las consecuencias de este hecho fueron bastante parecidas. En *The Death of Tunisia's Secularism*, Bradley evidencia cómo la revolución tunecina marcó el final del secularismo en el país, borró décadas de avances en las políticas sociales y significó la imposición de la moralidad islámica. Si en Túnez el partido que consiguió beneficiarse de las revueltas e imponer su agenda islamista fue Ennahda, en Egipto el partido ganador fue el de los Hermanos Musulmanes. Como se explica en el capítulo *Egypt's Islamist Future*, también en este país la llegada al poder de los fundamentalistas se tradujo en una imposición de la ley islámica.

Los siguientes capítulos, *The Wahhabi Counterrevolution* y *The Shia Axis*, son sin duda los más interesantes del libro. Aquí se encuentra el análisis de los intereses geoestratégico de los diferentes actores en Oriente Medio. El autor explica cómo, en esta parte de mundo, la religión está profundamente mezclada con la política y las divisiones entre chiíes y suníes han sido determinantes en los resultados de las revueltas en esta parte del mundo y hasta llegaron a tener fuertes repercusiones en los países del Maghreb. Además dice Bradley, en muchos países, como por ejemplo Irán o Yemen, al elemento religioso hay que añadir el elemento étnico y de rivalidad

tribal que occidente no consigue entender completamente y, por esta razón, subestima. Sin embargo, los actores que están interesados en esta área geográfica no son solamente árabes. Bradley evidencia que otros países, como por ejemplo Estados Unidos, han adoptado una “*realpolitik*” hacia esta parte del mundo y en sus relaciones con estos estados parecen moverse guiados casi únicamente por sus intereses (pág. 203).

Claramente, el análisis que Bradley hace de los acontecimientos históricos y de los intereses de los varios actores que hemos mencionado (y de otros que no se han citado aquí) en Oriente Medio y en el Maghreb va mucho más allá de lo que se ha podido perfilar en estas pocas líneas. Tengo que decir que *After the Arab Spring: How Islamists Hijacked the Middle East Revolts* es un libro que me ha sorprendido positivamente. Si bien al principio tuve la impresión de que el autor levantara una crítica a los valores islámicos desde un punto de vista liberal occidental, a lo largo de la lectura me he dado cuenta que la del autor no es una crítica banal del islam y sus tradiciones.

Bradley no sólo está seriamente preocupado por las consecuencias que el imponerse de los partidos islamistas podría significar para los pueblos de los países árabes, sino que a lo largo de su obra lleva a cabo un examen crítico de los intereses occidentales en esta parte del mundo. En mi opinión, el autor consigue llevar a cabo un análisis profundo y detallado de todos los elementos que están en juego en los países árabes. Por esta razón, creo que la lectura de *After the Arab Spring: How Islamists Hijacked the Middle East Revolts* sería recomendable a quien quiera profundizar su conocimiento de la situación política - y religiosa - en el Maghreb y en Oriente Medio y el impacto que las transformaciones llevadas por la Primavera Árabe podrían tener tanto en estos países como en occidente.

¹ Doctoranda en Relaciones Internacionales y Estudios Africanos por la Universidad Autónoma de Madrid. Máster en Relaciones Internacionales y Estudios Africanos por la UAM. Sus áreas de estudio incluyen las cuestiones actuales relacionadas con el Magreb y Oriente Medio. e-mail: alice.martini@hotmail.com

² Las traducciones son de la autora.

³ Por ejemplo, una encuesta de opinión realizada después de la caída de Hosni Mubarak enseña como sólo el 19% de los entrevistados que participaron en las protestas reclamaban una instauración de la democracia en su país, mientras que el 65% se manifestaba a causa de la situación económica. (pág. 10)

⁴ Por ejemplo, en Egipto el partido de los Hermanos Musulmanes había sido declarado ilegal por Hosni Mubarak y en Túnez los líderes de los partidos islamistas como Ennahda habían sido encarcelados o exiliados.